

Crítica y noticias de LIBROS

«LA POLITICA EDUCATIVA EN LA SEGUNDA REPUBLICA»

De M. Samaniego Boneu

C. S. I. C., 1977. 392 páginas. Madrid.

A CABA de aparecer una obra histórica de indudable importancia. «La política educativa de la Segunda República», de la profesora de la Universidad de Salamanca M. Samaniego Boneu, editada por el C. S. I. C., estudia de modo exhaustivo el programa y las realizaciones de la Segunda República española en materia de educación y de enseñanza. A través de las cuatrocientas páginas de esta investigación, que se apoya rigurosamente en las fuentes documentales y estadísticas de la época, se pone de relieve el empeño de los dirigentes del nuevo régimen por entroncar de modo realista con una necesidad histórica: hacer una España bien educada. La República se hace permeable a la línea marcada desde el último tercio del siglo XIX por la Institución Libre de Enseñanza, y a la que ahora en los años treinta se unen las metas de educación popular propuestas por los programas socialistas. El empeño reformador era comprensible. Los planteamientos educativos de la izquierda liberal apuntaban a conseguir unas mayorías socialmente tolerantes, civilizadas y europeas, que, como sugiere la profesora Samaniego Boneu, serían la garantía de un centro político que se presentaba desmembrado el 14 de abril. Junto a esto, el punto de vista socialista, aunque prioritariamente preocupado por unos cambios estructurales que consideraba insoslayables, dirigía su atención al tema de la educación de las masas, como posible factor atemperante del maximalismo anarquista.

La primera parte de la obra se dedica al análisis de estos compromisos socio-educativos de la Segunda República, es decir, del compromiso adquirido por el nuevo régimen con la corriente educativa institucionalista y liberal, por una parte, y de otra, con las líneas programáticas de signo socialista, claramente influenciada por entonces por las creaciones y realizaciones pedagógicas de la Rusia soviética. El estudio de ambos programas y de su influencia en la política del Ministerio de Instrucción Pública de la República muestra claramente la incompatibilidad de planteamientos entre la tendencia liberal de la «intelligentsia» y la visión educativa prossoviética, incompatibilidad que habría de reflejarse en el plano operativo con el gran contraste que se ofreció entre algunos de los principios proclamados por la República y las realizaciones escolares que fueron llevándose a cabo: Escuela burguesa y escuela popular, laicismo respetuoso y actitudes radicalizadas de coacción y violencia, quehacer técnico y quehacer político. Tesis dispares, en fin, sobre la sociedad presente y futura de los hombres que llevaron la responsabilidad de la empresa, encubiertas bajo el concepto confuso de «escuela única» en que ambas corrientes parecían confluir.

POR estas páginas desfilan las figuras de Marcelino Domingo, el primer ministro de Instrucción de la República —cuya «abarullada» gestión no escapó a la lacerante pluma de Azaña—, y de su gran colaborador desde la Dirección General de Primera Enseñanza Rodolfo Llopis, un hombre eficaz cuya actuación estuvo condicionada a planteamientos ideológicos y técnicos que en gran parte le harían fracasar. Fernando de los Ríos, el segundo ministro de Instrucción, empeñado en hacer conciencias ciudadanas más que revolucionarias y acusado por ello irremediablemente de idealista y de burgués, ya que sus objetivos —la Universidad, la investigación, los deportes, la música, el teatro, los cursos internacionales de verano— desbordaban el estrecho marco de la escuela

primaria, en la que Marcelino Domingo había encerrado la política educativa de la República.

La «filosofía» contradictoria que informó los planes del Ministerio constituyente es el punto de arranque de la investigación que estamos comentando. El estudio de la realidad social y de la coyuntura económica de los años treinta, tan desfavorable para los ambiciosos planes educativos del nuevo régimen, forma la base imprescindible para la consideración de la temática de la segunda parte de la obra: Las realizaciones escolares de la República. En esta segunda parte del libro se aborda el estudio del alud legislativo que llena las páginas de la «Gaceta» durante el período republicano, con el contraste del dato estadístico en busca de los logros escolares concretos, cuantitativamente valorables, de la Segunda República; una tarea que hasta ahora no se había llevado a cabo. Existe un desfase evidente entre las cifras que normalmente hemos estado dando por válidas y las que se deducen de los anuarios estadísticos. Los cómputos finales realizados en este trabajo llevan a la conclusión de que en materia de construcciones escolares sólo la mitad del número de escuelas creadas, aceptado generalmente, llegó a ser una auténtica realidad. Por otra parte, la construcción de escuelas en las distintas provincias no respondió proporcionalmente a las necesidades reales que se desprenden de la lectura de los datos estadísticos. No obstante, el fuerte de la política educativa de la Segunda República fue indudablemente éste y con él la atención prestada a los maestros nacionales: Aumento de sueldo, cursillos a nivel de reciclaje y para preparar a la nueva plantilla de enseñantes, creación de nuevas plazas —en un promedio de 3.232 por año—, cifra que contrasta notablemente con el ritmo de crecimiento del Magisterio español en la situación pre-republicana.

SE ha dicho que las dificultades económicas y presupuestarias supusieron un freno importante a los proyectos de reforma educativa de la Segunda República.

**BACHILLERES
1.000 PLAZAS
AMBOS SEXOS — DESDE 18 AÑOS
340-560.000 PESETAS AÑO**

Cuerpo Administrativo de Ministerios. Mil plazas (en Madrid y provincias). Una auténtica carrera (en sólo unos meses). Título: Bachiller superior (o equivalente). Pruebas racionales y en un grado elemental. ¡¡Excepcional ocasión!! Magníficas retribuciones y condiciones (véase Guía General de Información): desde 335.944 pesetas a 568.084 pesetas. Gran éxito última convocatoria (1976) y anteriores. Infórmese (cuanto antes) gratuitamente y sin compromiso: pida por correo Guía General de Información, con modelo oficial de instancia (basta simplemente con que adjunte este anuncio y su dirección).

DIRIJASE A:

CENTRO E. ADAMS

Sagasta 23 - MADRID-4

Sagasta, 23 — MADRID-4

ea y es cierto, pero, según se desprende de esta investigación, la falta de acuerdo sobre los fines y objetivos de la política ministerial, el apresuramiento, la improvisación, la falta de conocimiento de la realidad del país, el cambio continuo de los titulares del Ministerio y la prioridad reconocida a la política con detrimento de la técnica incidieron de modo más decisivo que las dificultades financieras en la marcha de la política republicana y de sus posibilidades operativas. Ya Luzuriaga había advertido en 1931: «La República tiene que diferenciarse del antiguo régimen, entre otras cosas, en esto: en hacer las cosas con preparación y sin improvisaciones. Hay que preparar un plan de reforma no sólo para las necesidades del momento, sino también para las del porvenir. Hay que atender al presente en función del futuro. Y para ello, junto al entusiasmo y a la buena voluntad, hay que colocar el estudio y la técnica, tan maltratados en los últimos tiempos.»

La objeción más fuerte que puede hacerse a la política educativa de la Segunda República radica en la falta de respaldo técnico que tuvo la reforma, hecha sin suficiente reflexión, sin plan orgánico bien trazado y sin coherencia interna. Los problemas administrativos y políticos se llevaron la parte del león y la reforma se llevó a cabo sin verdadera entraña pedagógica. La técnica y la pedagogía estuvieron ausentes decididamente del Ministerio de Instrucción Pública a la hora de llevar a cabo la que quiso ser la gran revolución cultural de la España contemporánea.— D. GOMEZ MOLLEDA.

MARTINEZ GOMEZ, Juan: «De aquel Madrid querido»

Ateneo de Madrid. Madrid, 1977. 104 páginas.

Hace un par de años nos ocupábamos en estas páginas de la primera obra de Juan Martínez Gómez, el popular «Juanito» del Ateneo madrileño, en la que, a guisa de memorias, nos contaba con una cierta gracia y una indeclinable melancolía hechos, vidas y milagros de los personajes que a lo largo de su dilatada vida había conocido en el caserón de la calle del Prado. Ahora, «Juanito» continúa recordándonos sus recuerdos en un libro que recoge viejas estampas de aquel Madrid para él tan querido, al que incluso dedica un poema antes de describirnos cómo eran la Puerta del Sol el año catorce, los pregoneros, los torerillos, los aguadores, las verbenas y procesiones madrileñas, etc.

La segunda parte del libro está dedicada a bocetar personajes como Julio Camba, Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Carlitos Lucena, Alejandro Casona, en su única calidad de socios de aquella casa. Son dibujos de unos personajes a través de sus conversaciones con «Juanito» en los pasillos, compartiendo un cigarrillo con él... O recibiendo aquéllos el aplauso de los ateneístas después de una conferencia de las que parecían que iban a cambiar el rumbo de la historia. Todas estas pequeñas cosas, intrascendentes y amables, son las que nos cuenta el popular bedel, testigo de tanta historia.

Francisco García Pavón, en un breve y cordial prólogo, señala: «Miles de páginas se han escrito sobre el Ateneo de Madrid, pero visto desde arriba, desde la almena literaria o política, como parte de una historia. Pero Juan Martínez Gómez, con gracia y ternura, nos muestra el Ateneo desde abajo, desde el vestíbulo, desde el pasillo de la biblioteca, y no como parcela de su vida, sino su vida total, junto a la cual todo el Madrid de las afueras, y la España entera, son contornos, decorados de fondo, referencias.— S. C.